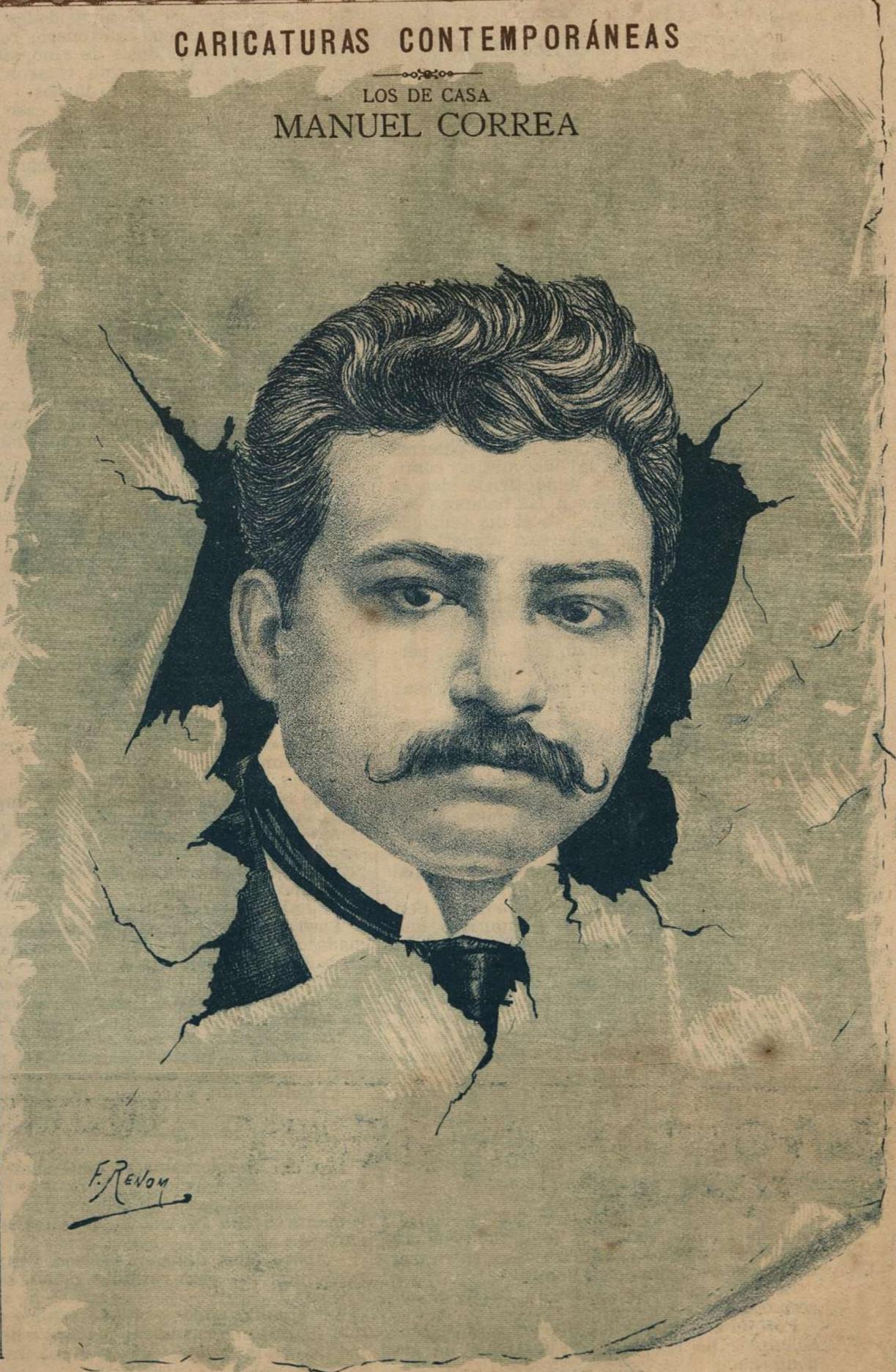




CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

LOS DE CASA  
MANUEL CORREA



**AÑO I**  
**Nº 40**  
Diciembre 2 de 1894

**chut**

**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

**EXTERIOR**  
Los mismos precios en moneda equiva.  
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos -- Número atrasado 30 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

Puede que tan solo sea porque es amigo, y de casa, mas á mí nadie me pasa que no pinta bien Correa,

y que dibuja... No sigo; iba á decir, ¡qué sé yo cuantas cosas! Pero no; es de casa... y no las digo!

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Pues...», por E. Mora—«En recurso de apelación», por Nemo—«Para Ellas», por Alina Doré—«El escritorio», por Escendo Villalobos—«Dos casos», por Skkkiff—«Caramba!»—«Oh! ¡La industrial!», por S. Delgado—«Teatros», por Re-bemol—«Vino y luces»—«Epigramas»—«Menudencias»—Correspondencia particular—Sección Recreativa—Avisos.

GRABADOS—«Manuel Correa», por F. Bencom—«Prometeo», Leyenda antigua de nuestra historia moderna, por Aurelio Giménez—«La gracia ajena», La disciplina, por Angel Pons—«Para Ellas», (Retrato de niña), y varios intercalados en el texto por Giménez.

# ZIG ZAG



—Yo debo estar muy enfermo, doctor. Tengo un frío horrible. ¿Qué podré hacer yo para entrar en calor?

—Improvise versos. ¿No ha oído usted hablar del calor de la improvisación?

Vamos; al fin esta semana hemos tenido en el país manifestaciones de actividad política en los ciudadanos; que, según lo que íbamos viendo, no parecía sino que no había ya ni ciudadanos ni actividades.

Felizmente, nuestro previsor y paternal gobierno dispuso que tal inacción no continuara por más tiempo, dando triste idea de nuestro adelanto político a las naciones extranjeras, y he ahí, que, en el día señalado para que el pueblo soberano eligiera los miembros de los colegios electorales encargados a su vez de elegir senadores, ordenó y logró que hubiera elecciones en forma. Es decir, con urna y mesa, y balotas y todo, incluso comisario de policía.

Lo cual fué, en verdad, bien hecho, porque ya era escandaloso lo que pasaba.

Había quien no conocía ya la función esa; como uno a quien decían el sábado:

—Al fin, mañana tendremos elecciones ¿eh? ¿Le gustan a usted las elecciones?

—Hombre, contestó. A mí tratándose de platos, lo que más me gusta es el asado de ternera; de lo demás no entiendo.

Así pues, decía, el Gobierno decidióse a presentar la función gratuita, para dar con tal simulacro una muestra a las presentes generaciones de cómo hacían esas cosas las pasadas.

Es una medida que debe aplaudirse. Con ella demostraron don Juan y comparsa, que cumplen la ley, pese a quien pese, y suceda lo que sucediere.

La ley manda que haya elecciones y lo manda terminantemente. Pero es el caso que el pueblo ha dado en la idea de no votar, porque, ¡domonio de pueblo, si no se puede con él! porque le tiene miedo a las bayonetas. ¡Timidécenes del gigante niño!

Ahora bien; no votando el pueblo ¿cómo diablos se cumplía la ley? ¡Claro! Votando en vez de él el Gobierno.

Que es lo que se ha hecho.

Sin embargo, los diarios han criticado esta medida verdaderamente salvadora.

¡Son terribles los diarios!

Y lo peor es que han arrojado terribles reproches sobre todos los Jefes Políticos de los departamentos electorizantes, entre los cuales se encuentra el señor Díaz.

Lo cual, como me decía un señor, es el colmo del absurdo.

Porque eso de que los diarios se declaren enemigos de los Díaz, es cosa que no se comprende.

Además de esto tal disgusto porque el Go-

bierno intervenga en las elecciones, no tiene razón de ser.

¿No es el Poder Ejecutivo elegido indirectamente por el pueblo?

Pues eligiendo él, casi casi es lo mismo que si el pueblo eligiera!

Además. ¡Por algo es Poder Ejecutivo! Si no pudiera ejecutar a su antojo estas cosas, dejaría de ser digno de tal título.

—Sin embargo, decía ayer un sujeto a otro. Esto de las elecciones ¿qué es? ¿Administración ó trabajo?

—¿Y a qué viene eso?

—Viene a que el Presidente don Juan Idiarte Obes y Borda, dijo al subir a la Presidencia que él haría gobierno de «Administración y trabajo» tan solo.

—Ah, pues entonces eso de las elecciones serán trabajos... electorales. ¡Que todo es trabajar!

El caso es que el Gobierno hizo el simulacro perfectamente y no tenemos por qué quejarnos.

La Tribuna Popular dice que en el Salto votaron hasta turcos.

Para mi parecer es error de imprenta.

Si se tiene en cuenta que los votantes fueron obsequiados por las autoridades con un abundantísimo asado con cuero, remojado con abundantísimas dosis de vino, fácilmente se deducirá que las que votaron serían probablemente turcos y no turcos.

En fin, que, sea como sea, el caso es que el público se ha preocupado de la cuestión esta, lo cual no es poco.

He oído más de cien diálogos sobre el mismo tema.

—Hola, don Bermudo, decía ayer un sujeto a cierto señor, notabilísimo autor de ternos y juramentos feroces. ¿Qué tal? ¿No vota V?

—¡Que no voto! ¡Ojalá! Ayer no más eché un voto que dejó ruborizado a un carretero.

—¿V por quién votó usted? ¿Por Ellauri? ¿Por...?

—Por Carlomagno y toda su casta.

\*\*

—Dígame usted, me preguntaba ayer un ex-sereno y actual conserje del Centro Catalá. ¿Qué es eso de elecciones de que tanto hablan?

—Es que se trata de elegir los colegios electorales.

—Pero dicen que aquello es un escándalo, que no hay libertad, ni nada.

—Así dicen.

—Pues frescos van a estar esos de los colegios. ¡Y yo que pensaba poner mi chico al colegio ahora en Enero!...

—¿Y qué?

—¿Y qué? Que si son tan escandalosos los de los colegios... Que no señor ¡qué no lo pongol!

\*\*

Son Excellence Monsieur le Ministre habló en la Cámara.

Y dijo... Pues dijo muchas cosas.

Y el condenado diputado Flores empeñado en hacerle hablar en francés!

Mire usted, tan luego en francés, a Monsieur le Ministre!

Pero, ¡oh bondad infinita! Son Excellence consumió el sacrificio.

¡Y habló en francés!

La frase salió suave, acariciada, impregnada del más puro acento parisien que podría darle un gommeux de la haute gomme.

Aquello sabía a Boulevard Saint Germain, a Bois de Boulogne, a Versailles, a Monsieur le Ministre, en fin!

Où est le chat? Le chat est mort.

Y en esos momentos llegaban las primeras noticias de las elecciones verificadas en Paysandú, Salto, y etc. etc.!

\*\*

Dice así un telegrama recientemente llegado de la vecina orilla.

«Se calculan pérdidas a causa de la sequía reinante en Río IV, más de 40,000 cabezas de ganado.»

—Ahora bien, decía un Gedeon a otro. Yo pregunto: ¿si son perdidos cómo son ganados?

—Pregunta mejor cómo se explica eso de que 40,000 animales hayan perdido a un mismo tiempo la cabeza. Y solo la cabeza.

ARTURO A. GIMÉNEZ



¡Digo! En mi vida he visto noche más oscura.

Pues....

Para admitir a un poeta consejo me pides niña; y pues que eres tan discreta comprenderas, Enriqueta que un poeta... es una viña. Por eso, aunque esté arruinado debes casarte con él, porque, si ha sido laureado para hacer un estofado ya cuentas... con el laurel.

E. MORA.

## En recurso de apelación

Señores, me encuentro en un caso apuradísimo. Soy abogado, pero leal. Los abogados suelen ser leales, a veces.

Ahora bien. Tengo un cliente al cual considero inocente en absoluto, sí, señores; para mí todos los clientes son unos corderos.

Sin embargo, el fiscal quiere que lo condenen. Los fiscales son terribles.

¿Y por qué? dirán ustedes.

Hé aquí el caso:

Mi cliente, una noche que se hallaba hambriento, (esto lo supongo yo,) entró en una casa que, casualmente no era de su relación, forzando la cerradura de la puerta de calle. Se internó en ella y dando de pronto con la caja, dió también en la idea de guardarse unos cuantos billetes de banco de los en ella encerrados.

Descubierto por el dueño de casa, huyó, refugiándose en una cervecería, de la que le sacaron a viva fuerza los representantes de la autoridad.

Por esto tan solo pide el Fiscal que condenen a mi defendido, y el Tribunal parece dispuesto a acceder, por lo cual me veo en el caso de recurrir a ustedes, a la opinión pública, a la conciencia popular, para demostrar la inocencia absoluta de mi cliente.

Ustedes, leída la exposición de los hechos, a primera vista, habrán pensado (yo lo sé ya) que el Fiscal tiene razón.

Sin embargo, no la tiene, y voy a probarlo tan evidentemente, que no les quedará a ustedes ni sombra de duda.

¿De qué se acusa a mi defendido, en primer lugar?

De haber entrado en una casa ajena, sin permiso, ni autorización, ni consentimiento del dueño, ¿no es cierto?

Pues bien, no veo en esto nada de delictuoso ni de criminal. Mi defendido tenía hambre, lo he dicho ya; y fué buscando qué comer; no tenía medios de satisfacer de otro modo su estómago sin ofender su dignidad.

Aquella casa en que entró no había sido elegida por él especialmente para dar un golpe de mano.

Al lado había un restaurant y el olfato le engañó. Equivocó la puerta, nada más.

¿Cómo es que entró sin permiso del dueño?

Esto se explica, y me admiro yo de que haya quien no lo comprenda a prima facie. ¿Creen ustedes, señores, que mi defendido, un hombre de educación, de posición social, que se ha rozado con lo mejor de

nuestro mundo elegante, además de rozarse la levita, iba á atreverse á pedir un pedazo de pan, así, cara á cara, á una persona que no conocía?

Nunca, señores, nunca. El hombre tiene su dignidad y el hambre su pundonor.

Sin embargo, dice el Fiscal, ese hecho de entrar por la noche, aprovechando el sueño de los dueños de casa, amparándose en la oscuridad, ¿no delata la convicción de que el acto que iba á ejecutar era un acto delictuoso, criminal? Aquel que tiene conciencia de la inocencia de sus acciones, no se oculta, no se esconde á la mirada de los hombres.

¡Oh falibilidad del criterio y la penetración humanas! ¿Quién no comprende que un hombre en tales circunstancias trate de ocultar su rubor, amparándose en la sombra de la noche ó de la primer sombra que se le presente? Esto es lógico.

Pero, se me objetará, ha habido fractura; ese hombre ha entrado á la casa forzando la cerradura. ¿Es este el proceder de un hombre de bien?

¿Y qué? digo yo. ¿Quién tiene la culpa de esto? ¿Mi defendido? En manera alguna. La tiene el dueño de la casa que había cerrado la puerta con llave. ¿Alguien se atreverá á sostenerme, que, á haber encontrado mi cliente la puerta abierta hubiera forzado la cerradura? Indudablemente no. Esto es casi una franca protesta contra esa culpable desconfianza de los propietarios, que es á su vez un insulto á nuestra organización policial. ¿Por qué errar las puertas existiendo la policía, esa guardadora de la seguridad individual? ¿Para qué, entonces, paga el Gobierno guardias civiles, comisarios y agentes de seguridad? ¿Para qué come Abella 700 pesos del presupuesto de la Jefatura, digo, de manjares en lo de Charpentier, si luego ha de desconocerse en absoluto la utilidad de esta institución, cerrando las puertas de calle con llave, lo mismo que si no hubiera policía?

Luego, me pregunta el Fiscal, ¿cómo, si según el señor defensor, iba el acusado buscando un pedazo de pan, se dirigió directamente á la caja, de la cual sustrajo los billetes que se encontraron en su poder?

¡Pero, por Dios, señor! ¿Cómo se quiere que un individuo que entra por primera vez en una casa que no conoce, vaya á parar derechamente al comedor?

¿Quién asegura que mi defendido, á oscuras y en sitios extraños, no tomó la caja por alacena y los billetes de banco por servilletas? Finalmente, la inocencia de los demás hechos se prueba con tanta facilidad como la de los de que acabo de ocuparme. El hombre huyó, al verse sorprendido, por razones de delicadeza y fué á guarecerse en una cervecería. He dicho á guarecerse y no á esconderse, porque es así. Se explica perfectamente que fuera á parar allí si se tiene en cuenta que la carrera debió haberle producido mucho calor, y era natural que quisiera refrescarse. ¿Que luego se resistió á la autoridad que fué á sacarle de dicho establecimiento? Esto es natural también. Se encontraba muy bien allí y no quería salir. Yo quiero que me digan todos ustedes: ¿se dejarían sacar de una cervecería en que se encontraran agradablemente entretenidos? Claro que no.

Luego, pues, quedan satisfactoriamente explicados todos los hechos que han dado motivo á la acusación y probada la inocencia de mi defendido.

Por tanto, pido á ustedes que lo declaren, *incontinenti*, libre de toda culpa y pena.

He dicho.

NEMO.



—¡Oh! ¡Qué original! En el Uruguay país salvaje, llover lo mismo que en Inglaterra, país civilizado!

PARA

ELLAS



¡Ay, muchachas, lo que promete la futura *Kermesse* del Ateneo!

¡Benditos sean los Ateneos que dan motivo para tales fiestas!

Cada vez que leo y oigo hablar de los elementos que se allegan y reunen, de las adhesiones, de las nuevas resoluciones tomadas, todas ellas cada vez más importantes y de más novedad, cuando leo los nombres de las que contribuirán con su gracia y su belleza y su distinción al éxito de la fiesta, me parece ver ya la plaza y el kiosko, y el jardín, como el año pasado, cuando la *Kermesse* de la *Cristóbal Colón*.

¿Se acuerdan? ¡Qué bonito era todo aquello!

Pues figúrense ustedes, ahora con la del Ateneo, que tendrá mayor importancia, la plaza en las noches cálidas de un estío lujoso, otra vez llena de paseantes; en la ancha vereda, entre dos festones de gente, corridos desde un extremo al otro, el flujo y reflujo de transeúntes, aquellas dos corrientes contrarias, rozándose sin choque como las piezas de una máquina suave y ajustada, resbalando una entre la otra, con el sordo murmullo de callado bullicio que remeda el himno grande de la naturaleza á la noche.

Y frente al kiosko, centelleante, despidiendo rayos de cada uno de sus objetos de cristal, de los incomparables *Bohemia*, de los transparentes *Baccarat*, de las traslúcidas porcelanas de Sajonia, de los es

maltados onix, del oro de los marcos, de la plata de los centros, frente al jardín rumoroso, mecido por la dulce serenata de la fuente, las dos corrientes humanas arremolinándose, apretándose más y más para ver los destellos fulgurantes de aquel tesoro puesto por la sociedad al servicio del progreso intelectual de la Nación.

Lo que es á mí, toda esta evocación de la fiesta, del murmullo, de los acordes lejanos de la banda, me produce un placer indescriptible.

¡Son tan lindas las fiestas!

Eso de poder pensar que á la noche tiene una donde ir, que la espera todo Montevideo en la Rifa, que la aguarda el placer de la compañía en aquella amplia plaza oreada de arriba abajo por la trémula brisa de la tarde, es encantador, aun para las que ya no somos niñas.

¡Pero cuánto tarda en llegar Enero ¿eh?!

..

El Club Católico también prepara su *Kermesse*. De esta tengo pocos datos todavía.

Claro que allí será otra cosa; el tono geneal es más circunspecto, más reservado, y al mismo tiempo más íntimo, porque, claro! estarán nuestros antiguos conocidos de todos los años y de todas las circunstancias: Dominguito Olarte, con su voz chillona y hueca, y sus saltitos nerviosos y sus volteretas rá-

LEYENDA

Legenda antigua  
DE  
NUESTRA HISTORIA MODERNA



F. Martínez  
1894

CARAS Y CARETAS

pidas; Juan Schiaffino, con su cara de pensador reconcentrado, un poco sombría, á pesar de su barba casi rubia; Otero Mendoza, rostro soñoliento de sesteador alunado, y Pérez con su faz pálida de Vital Aza enfermo, y García Santos, siempre nervioso y gritón y absoluto y... y todos, pues!

—¿Has estado en el casamiento de Tuly?  
 —Pues no faltaba más, Alina. Nadie faltó; pero nadie, nadie, nadie!  
 —Pero muchacha, falté yo!  
 —Ah, hijita; pues no sabes lo que te has perdido.  
 —Vamos, cuéntame algo para mi crónica.  
 —¿Qué quieres que te cuente? Tú sabes que Tuly es para Montevideo lo que aquella Frou-Frou que tan bien nos daba la Tubau era para París. Así es que todo Montevideo fué á acompañarla. ¡Cómo estaba esa casa! ¡Qué gusto en el arreglo, qué gracia en las atenciones, qué *savoir faire!*...  
 —Ya sabes que al director no le gustan los galicismos...  
 —Pues que haga de cuenta que los ha dicho *Monsieur le Ministre* como él le llama. Yo no encuentro otra frase que diga lo mismo. Esos escritores son insoportables, apegados de un modo furioso al idioma castellano. ¿Cómo va á decir una? *Saber hacer?* Es ridículo!  
 —Bueno, pero volvamos al casamiento.  
 —¡Ah, es verdad, vieras á Piponga, Alina! ¿Y á Ema Pareja? Matilde Biraben estaba...  
 —Pero habla de ellos, mujer. que eso les interesará más á mis lectoras?  
 —¿De ellos? Solo una cosa te diré: Que estaban *toodos*.  
 —¿Y el novio?  
 —Ah, muy bien. Pero ¿te has fijado qué nombre tiene? *Cuno*. ¿Qué raro, no? ¿Qué dices tú de eso?  
 —Pues digo, que ahora que Tuly ya tiene á *Cuno*, solo me resta hacer votos porque pronto tenga... *cuna*.

ALINA DORÉ.

El escritorio

ALFREDO RUFFIN

Solo, en la noche, en extraño sitio,  
 Un álamo, tan junto á un barquichuelo,  
 Que parece una pluma que medita  
 Al borde de la boca de un tintero.  
 ¡Oh escritorio soberbio de gigantes!  
 Si fuese yo como un titán, inmenso,  
 Desplegaría para tu agua oscura  
 Un papel apropiado: el firmamento.  
 Y una carta escribiera á la que adoro,  
 Con centenas de páginas, al vuelo,  
 Colocando al cerrarla, como oblea,  
 A la luna que asoma de allá lejos.

ROSENDO VILLALOBOS.

Dos casos

Nada; que no resisto á la tentación de contarlos. Me parecen curiosos de verdad.  
 El primero me lo contó un sacerdote.  
 Le había ocurrido con un chico gomoso pero feo, á quien examinaba de catecismo hallándose el tal en visperas de contraer matrimonio.  
 —Vamos á ver, le preguntó. ¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?  
 —Eso, según el sexo á que usted se refiera.  
 —¿Qué barbaridad!  
 —Pues no señor. Para los hombres son diez. Para las mujeres nueve, solamente.  
 —Pero hombre de Dios, ¿de dónde saca usted eso?  
 —Pues es claro. Porque no puede aplicárseles aquel de *No deseárs la mujer de tu prójimo*. Claro es que no van á desearse unas á las otras!

El otro me lo contó esta mañana mi fámulo, bárbaro y gallego, como es natural.  
 Es el caso que oyéndole rezongar, muy mal humorado, al levantarse de la cama, hube de preguntarle:  
 —Pero, hombre, ¿por qué estás así?  
 —¡Ah! Usted no sabe lo que me pasa. Figúrese usted que soñaba que el apóstol Santiago me decía:  
 —¿Quieres mil durós?  
 —Ya lo creo, he contestado yo.  
 —¿Los quieres en oro ó en billetes?

—En oro (este es más seguro siempre.)  
 —Pues espera, que voy á cambiar, me dijo, y se marchó.  
 En eso despertéme y ¡maldita sea mi suerte!  
 —Pero, ¿qué te pasa?  
 —Que si los hubiera recibido en billetes, á estas horas los tendría.

SKKKKFF.

¡Caramba!

Yendo en coche de primera Simplicio Calabacera que es cortés hasta lo sumo, preguntó á una viajera  
 —Le molesta á Vd. el humo?  
 —¡A mi, mucho! contestó con prisa la interrogada.  
 Simplicio un puro encendió y con asombro exclamó:  
 —¡Caramba! ¡Pues á mi nada!

La gracia ajena

Angel Pons

LA DISCIPLINA



—¡Media vuelta á la derecha!...



—¡Marrr!...



—¡Media vuelta á la izquierda!... ¡Marrr!...



—¡Pero animal! ¿Cuál es la mano derecha?  
 —La que usted guste, mi *tiniente*.

¡Oh! ¡La industrial!

Sentado en la lintera del camino contempla un peregrino al amarillo sol, que se las lía haciéndole cosquillas en la cara, como si se burlara de haberle fastidiado todo el día.

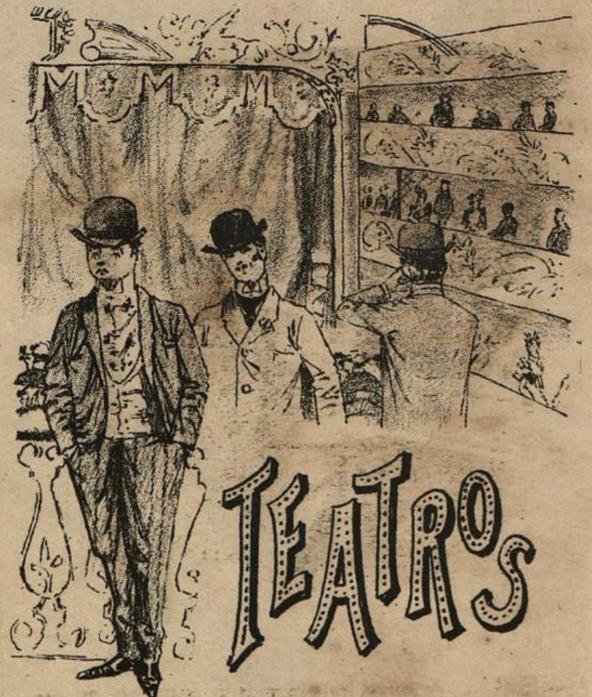
No puede resistir hace una hora la sed que le devora; ni un río, ni un arroyo, ni una fuente encuentra el infeliz en el circuito; ni un ventorro maldito donde echar una copa de aguardiente!

Esconde en el morral como un tesoro comprado á peso de oro, el frasquito del agua milagrosa, que le vendió un acólito de ermita... En tan terrible cuita, se bebe el mas pintado cualquier cosa.

Qué horrendo torcedor en la conciencia! ¡Qué inútil penitencia!  
 El viaje ha resultado una bobada...

Pero, gracias á Dios, no ha delinquido porque lo que ha bebido es agua del Señor... falsificada.

S. DELGADO.



Las novedades teatrales de la semana han sido la presentación de *El duo de la Africana*, *Los sobrinos del Capitan Grant*, *Un cuento del tío Marcelo* y *Cádiz* en el Politeama.

La primera obra fué muy bien puesta en escena por la compañía Orejón.

Los coros ¡hasta los coros! obtuvieron aplausos merecidos. El coro de la murmuración mereció los honores del *bis*. Orejón hizo el papel de *Cherubini*. Y basta con esto; La García y Romeu fueron obligados á repetir el dúo. La orquesta notable. La decoración de Padé y C<sup>a</sup>. decentemente mala. Falta en absoluto de distancias y de colorido.

Los sobrinos del Capitan Grant, que no sabemos si Ramos Carrión, por tratarse de su peor obra, ha titulado disparate pero que bien se merece el título, ha dado tres llenos a la empresa.

La presentación escénica, parte importantísima en tal obra, regular. Aquella Cordillera de los Andes ha de haber sido pintada en España.

Un cuento del tío Marcelo, fué un éxito para Galé. Y por cierto que lo hace bien. Ese artista vale.

La Espinosa en su papel de Clara, muy correcta. Coss, hizo un Alberto muy simpático.

Cádiz... A Cádiz no la he visto. Los colegas dicen que fué bien presentada. Valga su palabra.

Anoche debe haberse estrenado la compañía Carpinell en San Felipe. De ella conocemos a la Echevarría, y ustedes también la conocen como artista notable y con eso basta.

El domingo nos ocuparemos de San Felipe.

En Solís, anuncia para hoy su concierto Aramburo, el de la garganta de oro y la cabeza de piedra.

Si prima esta última hoy, hagan ustedes de cuenta que no he dicho nada.

Ya saben ustedes que el *tendé* es de aquellos que dejan con un palmo de narices al cronista más enterado... y con la boca abierta al que le escucha.

Por ustedes, prefiero que suceda esto último.

RE BEMOL.

VINO Y LUCES



—¡Por Baco! ¡Que no pueda yo encender esta vela! ¡Parece mentira!



—¡Eh!... Apenas he encendido ésta, se ha encendido la otra. ¿Quién diablos se habrá metido ahí detrás?



Epigramas

Era opulento ricacho don Simplicio de Silvestre y encargó un globo terrestre

para adornar su despacho.

Fué de la tienda un muchacho

y dijo:—Señor de tal...

De parte del principal

que cómo ha de ser de grande.

—Pues, dile que me lo mande

de tamaño natural.

Pablo, escribano de fama, á Fé por mujer tomó y desde entonces exclama: —Mi buena fé á nadie escama, pues con mi Fé vivo yo.

Conozco yo un zapatero que reza más que seis-beatas, y por ganar más dinero, ruega á Dios el majadero que al hombre dé cuatro patas.

LINO.

El duelo que invade hoy el hogar de nuestro compañero de tareas Diógenes Héquet, enlutado por la muerte de su hermano Víctor, nos ha privado de su valiosa ayuda en este número.

Los compañeros de redacción acompañan al amigo y familia en su día triste y le estrechan cariñosamente la mano.

MENUDECIAS



El Laboratorio Municipal ha recibido orden de confeccionar una gran cantidad de bolillas de estrignina destinadas á envenenar á los perros que en esta estación pueden ser peligrosos á causa de las facilidades que proporciona para la propagacion de la rabia.

¡Siempre pagan el pato los pobres perros! Sin embargo, cuánto mejor sería decretar la destrucción de los *gatos*, más peligrosos en esta estación de elecciones, que los pobres perros!

Y si se llevara á cabo esta medida, ¡cómo quedarían de gatos muertos los suelos del Salto, Paysandú, etc., etc.!

Bella es la luz de la aurora con nubes de rosa y plata, pero es mas bello, de noche comer un bife con papas.

Dice un telegrama de la República Argentina que en Rio Cuarto se han perdido más de 40,000 cabezas de ganado vacuno á causa de la sequia.

¡De oír cosas que no entiendo, ya estoy hartito! Esto, más que noticia, es un gran lío. ¿Cómo, si á un curso de agua llaman rio, se explica una *sequia* en Rio Cuarto?

Pensamientos: —Escribir con lápiz, es lo mismo que hablar en voz baja.

—Venus naciendo del mar es un simbolo profundamente meditado. La hermosura más perfecta necesita sal en el ingenio y tempestades en el corazón

Reposa aquí un abogado, pozo de sabiduría; aquel á quien defendía, delincuente ó no, era ahorcado.

La Municipalidad ha pedido pronto despacho del proyecto de escudo de armas de la ciudad de Montevideo, sometido tiempo ha á estudio del Poder Legislativo.

No recuerdo cómo es el proyecto, pero es tan fácil hacer eso, que seguro estoy de que nuestro Consejo Municipal

quedaría satisfecho si yo hiciera el tal escudo. Con un jopo y un embudo y un gato, ya estaba hecho.

De los pequeños avisos de *El Día*: «Se ha extraviado un perro de Terranova, de ojos claros, cojo de la pata izquierda. Responde al nombre de Leal. La persona que lo restituya á su dueño, don Antonio Lego», etc., etc.

¿Conque se ha perdido el perro de que es dueño Antonio Lego llamado Leal?... ¡Pues me gusta la lealtad de ese perro!

Nada; los colmos han pasado de moda, pero á mi me gustan mucho, y allá van esos que me han enviado:

El colmo de la fundicion: hacer una caldera de metal de voz

El de la habilidad odontológica: extraer una muela de la boca del estómago.

El de la cirujía: hacer la autopsia al cuerpo del delito.

El de la pedagogía: dar lecciones á las niñas de los ojos.

DOS PERLAS

Una gota de rocío dijo á otra gota de llanto: —«¿Qué vale tu dulce encanto comparado con el mío?

Desciendo de los vapores celestes del firmamento: yo presto vida y aliento á las purísimas flores.»

Y con sarcasmo profundo la triste lágrima dijo:

—«Yo, con la esperanza rijo las santas leyes del mundo.

Tú, reclinada en el velo que la blanca nube cierra, vienes del cielo á la tierra; ¡yo voy de la tierra al cielo!»

R. F. L.

—Hombre; tú debías ir al café, de noche.

—¡Eh!—Pues, precisamente, por que *debo* no voy.

¡Pero se ven cosas curiosas en esos libros del Registro Civil!

He aquí un detalle de la lista de casamientos facilitada á los diarios de anteayer.

Matrimonios—Ciriaca Jaca, oriental, treinta años, soltera, labores de su sexo, con Antonio Mula, español, treinta y cinco años, soltero, jornalero.

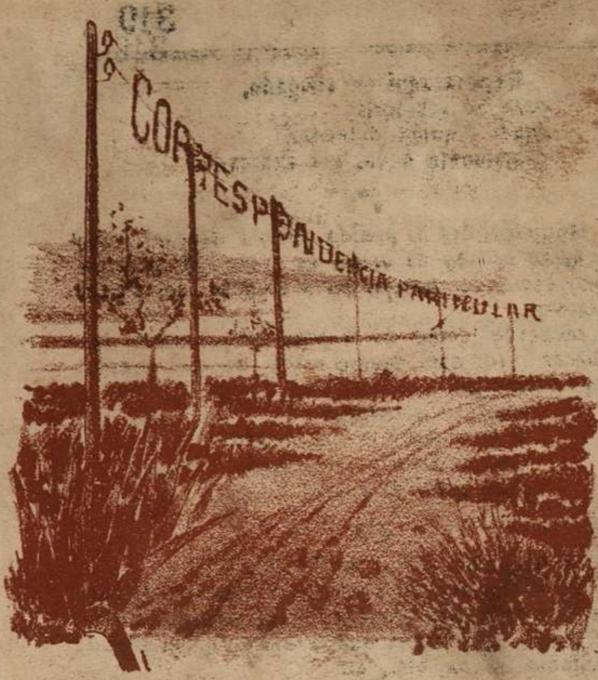
Hija de Jaca es Ciriaca y de Mula es hijo Antonio y quieren ser matrimonio el de Mula y la de Jaca Si se llegan á casar y hay en la familia aumento, contribuirán... al fomento de la cria caballar.

A un empleado de Aduana que descubrió un contrabando, le han sido entregadas cuatro botellas de Vermouth que en él venían.

De fijo que si se las bebe, le paga el Restaurant en que coma una cuenta que va á dejar atrás á Abella y sus 700 pesos de gastos de comida en lo de Charpentier.

—Pero papá ¿por qué ponen siempre en las vetas un gallo y nunca una gallina?

—Porque si la gallina pusiese huevos se romperían al caer de tan alto.



**Fortunato**—Florida—Si llamándose usted Fortunato tiene tan poca suerte para hacer versos, ¿qué sería si se llamase *Infortunato*? Causaba usted la desgracia de toda su familia.

**Miriam**—(Donde esté)—Con placer la he leído. Bien; sigamos, pues, jugando al escondite. Para el 15 de este mes espero el cumplimiento de su promesa. Que sea cortito y lindo.

**Los hijos de Lamparilla**—Montevideo.  
Señores de Lamparilla:  
Después de leer, por mi mal, tanta y tanta redondilla (treinta y cinco hasta el final son las que en su carta vienen), he sacado en consecuencia (ya es sacar algo) que tienen ustedes mucha... paciencia.

**Jerjes**—Id.—No entiendo sus juegos. Eso de que en un logogrifo nueve números iguales representen nueve letras diferentes, me parece una barbaridad.

**Cuatro-ojos**—Pando.  
No es por causarle á usted enojos más, como uno y dos son tres, creo que en vez de *cuatro ojos* ha de tener *cuatro pies*.

**Orlando el furioso**—Canelones.  
Si lo leen mil, ó confundo ó ha de ser el resultado de ello, que sea usted apresado por haberle regalado mil furiosos más al mundo.

**J. L.**—Montevideo—Ya sé que *cruces* se escribe así y no *cruzes* como está allí, escrito de puño y letra del señor ese. Pero, ¡qué quiere usted! Aquí nadie se extraña de esas cosas y de esos directores; y luego, que parecería *guerre de boutique*.

Seccion recreativa

CHARADAS

1.<sup>a</sup>  
Con *prima-dos-tres* casó *todo* Cabeza de Vaca; ella, muy *prima-tercera*; él, un poco *prima-cuarta*; mas *cuatro dos prima-dos* al marido su arrogancia, que le salió su costilla tan soberbia y haragana y tan dada á chicleos y tan amiga de zambras, que el propio Job, si viviera, de hijo no la aguatará.

Entre tanto, el pobre *todo*, noche y día se pasaba murmurando:—«Yo la mato! A esta infame deslenguada la zabullo en la *tercera*, ó en la *cuatro-tres* se baña; yo haré ver al mundo entero que soy cabeza de casa.» Se equivocó; siempre fué *todo* Cabeza de Vaca.

CARRETERO

2.<sup>a</sup>

Dice Francisco que sabe dos ó tres *prima-dos-tercia* ¡*Prima dos tres* que reir cuando quiso hacer la prueba!

3.<sup>a</sup>

Delia, que si es muy hermosa es á la vez muy ingrata, al inocente Zafir, engañado lo llevaba, pues, á la vez que con él, el tiempo con otro pasa; de esto, Zafir se apercibe. Delia lo advierte, que es *diabla*, y antes que pueda Zafir decir que la abandonaba, reflexiona y con el *todo* un *caramillo* le fragua. Sus planes éste adivina, mas como á solas hablarla no le es posible, le dice lo que sigue en esta carta:

«Ya veo, bella traidora, que á mi *tercera* no amabas, cuando yo, en mi candidez, ciego de amor, te adoraba. Mas mira *tercia-segunda* que no sufriré con calma que me digas *prima-dos repetidas*, cara á cara, pues tú ya sabes muy bien que callo *primera-cuarta*, y que *cuarta* con *segunda*, llora hace tiempo mi alma, y que *todo* el *caramillo* que con tanto ardid me fraguas solo dará el resultado de hacer públicas tus faltas.» Esta carta de Zafir Delia la leyó con rabia, mas, aunque mucho lo siente, la mira, llora y se calla.

Cinco veces está escrito el *todo* de esta charada, entero unas veces y otras en sílabas separadas; y ella misma se descifra á la vez que se relata.

ACROSTICO CENTRAL, POR TRES PEPES

. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .  
. . . 0 . . .

1.<sup>o</sup> Sustituidos por letras los puntos se leerán los siguientes significados: 1.<sup>o</sup> costoso, 2.<sup>o</sup> del cáñamo, 3.<sup>o</sup> en las lámparas, 4.<sup>o</sup> líquido, 5.<sup>o</sup> nada, 6.<sup>o</sup> animal, 7.<sup>o</sup> en la iglesia, 8.<sup>o</sup> planta que florece una sola vez.

2.<sup>o</sup> Sustituyendo los ceros por las letras que forman un nombre de mujer, este nombre formará el acróstico central, y entonces

3.<sup>o</sup> En vez de los 8 significados anteriores, se leerán horizontalmente estos otros: 1.<sup>o</sup> vehículo, 2.<sup>o</sup> en los pelos, 3.<sup>o</sup> caída, 4.<sup>o</sup> diversion, 5.<sup>o</sup> árbol, 6.<sup>o</sup> Estado, 7.<sup>o</sup> cabito formado por filásticas, 8.<sup>o</sup> en los hipódromos.

PAJARITA, POR F. F. F.

\* . . . . . Marisco  
\* . . . . . Profeta  
\* . . . . . Soporte  
\* . . . . . Ave  
\* . . . . . Medida  
\* . . . . . Labor  
\* . . . . . Nombre de mujer  
\* . . . . . Parentesco  
\* . . . . . Profesion artística  
\* . . . . . Semillas comestibles  
\* . . . . . Huesos  
\* . . . . . Combustible  
\* . . . . . Ejercicio campestre

Sustituir los puntos por letras, de modo que leyendo las líneas vertical y diagonal resulte la *gerarquía* y nombre de un *celebre personaje actual*, y leyendo horizontalmente lo que se indica al margen.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

DE LAS CHARADAS—1.<sup>a</sup> Salomé; 2.<sup>a</sup> Camisa.  
ACRÓSTICO CENTRAL—Paco, Arma, Meta, Anás, Cero, Poma, Pato, Falco, Aroma, Menta, Andas, Cerro, Poema, Pasto.  
Línea vertical—Londres.  
ENVIARON LA SOLUCION: De las charadas—Calixto, F. F. F., Tú y yo, Sir Gise, Esfinge y Catalina.  
Del acróstico—Sir Gise, Calixto, F. F. F., Tú y yo y Fernandito.

EL 30 DE DICIEMBRE

Aparecerá el número especial de



EDICION DE GRAN LUJO

Tirado á ocho tintas y oro, con dibujos de Blanes (F. L.), Renom, Héquet (D.), Pages, Ortiz, Scijs, Adolfo P. Piñero, Nin y Gonzalez, Correa, Solier, Gimenez, Ucar, De Elena y fotografados de Fillat.

Producciones literarias de Daniel Muñoz, Carlos M. Ramirez, Victor Perez Petit, Samuel Blixen, Alfredo Varzi, Orosman Moratorio, Fernandez y Medina, Mateo Magariños Solsona, Domingo Arena, Francisco Garcia y Santos, Eduardo Ferreira, Santiago Maciel, Manuel Bernardez, MIRIAM, Washington Bermudez, etc.

CON ESTE NÚMERO SE REPARTIRÁ Á LOS SUSCRITORES UNA MAGNÍFICA CARÁTULA AL CROMO, CONTENIENDO EL ÍNDICE COMPLETO DEL TOMO QUE CON ÉL TERMINA.

La tirada será de seis mil ejemplares.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 0.20

Desde ya se admiten avisos á precios convencionales.

Oficinas de Administración: Uruguay 301

**AL POLO BAMBÁ**  
CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8  
Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

**EL ANTICUARIO**  
CALLE 18 DE JULIO N.º 184  
Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

**ELIXIR HUTCHINSON**  
TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE  
á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).  
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.  
Botica Inglesa «Hutchinson»  
25 de Mayo, esq. Ituzaingó

**Estudio Fotográfico de DOLCE HER.**  
Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana  
A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.